

«He escrito una revisión del Génesis»

Juan Carlos Márquez

Escritor. El autor bilbaíno debuta como novelista con 'Los últimos', una historia post-apocalíptica

ENTREVISTA

ELENA SIERRA



Podría decirse que el bilbaíno Juan Carlos Márquez ya había tocado de alguna manera la novela anteriormente, pero entendida más como una suma de relatos conectados entre sí ('Tangram', Premio Euskadi de Literatura 2012). Así que también puede decirse que 'Los últimos', publicada por Salto de Página, es realmente su primera novela. Corta e intensa, nos propone un escenario postapocalíptico y un exilio a Marte, y sin embargo no se trata en esencia de una narración de ciencia ficción, sino sobre el alma humana.

– **Es su primera novela y es apocalíptica. ¿Cómo surge?**

– No es un libro de ciencia ficción, sino que pone el foco sobre todo en los personajes en un escenario post-apocalíptico (en este caso luego en Marte). Lo que me interesaba sobre todo eran esos escenarios degradados, que pueden poner a los personajes al límite, y luego desarrollar una histo-

ria de supervivencia y de relaciones entre ellos. La ciencia ficción en sí, por lo menos la contemporánea, pone más el acento en la novedad de la peripecia y en la aventura y mi libro no abunda en eso.

– **¿Es más similar a los grandes libros de ciencia ficción de hace décadas?**

– Esa es un poco la idea, porque yo tampoco soy un lector de ciencia ficción contemporánea. Veo series, veo cine, pero estoy desvinculado de la literatura de género contemporánea. Yo lo escribí recordando las antiguas novelas de Bradbury y Huxley e incluso las distopías de Orwell.

– **Tiene un punto zombi.**

– Sí, lo tiene, pero no en el sentido de que esos personajes sean muertos; son mutaciones, monstruos con un punto de conexión con los zombis, son híbridos. Lo que tienen los zombis es que te recuerdan lo que has sido, son una trampa afectiva: hijos que ven a sus madres que son zombis y todavía se preguntan si podrán salvarlas, que tienen ese instinto, y dan mucho juego dramático.

– **Y mucho de relato.**

– Yo siempre he tenido mucha preocupación por que lo que escribo sea fluido y las novelas, la mayoría, me parece que tienen demasiada información y que son demasiado largas y con demasiados detalles. Me interesaba más tomar el espíritu de las series, de las películas y de los videojuegos y hacer algo más fraccionario, porque así es cada vez más la realidad o así la percibimos hoy. Nuestro entorno hace que la veamos más de forma fraccionaria y con elipsis. Y además, ya conocemos muchos de los códigos de la ciencia ficción, todo eso



El autor bilbaíno Juan Carlos Márquez, especializado en el género del cuento. :: MAITE BARTOLOMÉ

que es técnico se tenía que explicar hace 50 años pero el lector de hoy lo tiene ya asumido. Eso me facilita hacer un libro centrándome en algunos puntos, casi como si fuera un álbum de fotos.

Toque norteamericano

– **¿Qué tiene de especial el diario como motor de la narración?**

– Que es el narrador el que elige los momentos que le da la gana. Así voy articulando un relato que no tiene una linealidad digamos habitual. Y que los otros personajes son siempre vistos a través solo de lo que hacen y de lo que dicen, el narrador del diario no va a ponerse a explicar sus motivaciones psicológicas, con lo cual tienes que jugar mucho con la gestualidad y las acciones. No te permite un discurso psicológico, sino de acción.

– **El toque, como en sus relatos, es de literatura norteamericana.**

– Cuando me dan a elegir, yo elijo claramente la literatura norteamericana. Será porque ese es el imperio actual y es lo que he leído y las series y el cine que he visto y todo influye. Y la música. Todo va calando. No soy el único, hay muchos escritores contemporá-

neos con ese origen, y curiosamente otros lo tienen más centroeuropeo. Es algo que se le echa un poco en cara a esta generación mía de escritores de cuarenta y tantos, que no tenemos una raíz clara en lo hispano o latino.

– **Se lee en la novela: «La vida sigue siendo vida sin cielo, sol y hierba, porque la vida son los otros». Es hasta esperanzador.**

– Es que creo que el libro contiene cierto optimismo. La tesis del libro sería que si no estás unido a otras personas, si no hay una cierta relación de humanidad entre la gente, estás condenado al fracaso y que relacionarte con los demás, a pesar de los altibajos y las hipocresías familiares o profesionales, sirve para ir sobreviviendo. La tesis es un poco judeo-cristiana, ¿no?, pese al escenario.

«No es un libro de ciencia ficción, yo me centro en los personajes y no tanto en las aventuras»

– **«Si el mundo tiene algún sentido, dejaría de tenerlo sin nosotros».**

– Es una frase totalmente humanista, el hombre como centro del Universo.

– **El narrador se pregunta qué es más humano, si cerrar los ojos y matar o abrirlos y dejarse morir.**

– Parece contradictoria, sí. Es una frase que se dice en el momento en que un personaje se despidió para ir a buscar a su hijo, que es posible que se haya convertido en uno de esos seres mutantes. Qué va a hacer si lo encuentra, si lo matará o lo dejará vivir... Tiene ese eco como de un destino que nunca tiene solución.

– **Un final esperanzador en una época en la que parece que se ha perdido la esperanza, ¿por qué?**

– Tiene que ver con el momento que vivimos pero también es verdad que siempre la literatura de ciencia ficción (y no solo la apocalíptica, también la futurista) ha sido pesimista. Creo que tiene que ver en general con eso que decía Gide de que con los buenos sentimientos no se hace buena literatura. Todo escondido de malestar, odio o pesimismo. Y me interesaba no caer en eso, aunque las pasen ca-

nutas quería dejar un poco de esperanza. La novela es como una especie de revisión del Génesis; Adán y Eva en otro planeta donde empieza la vida, no sabremos qué habrá después. En las novelas de este tipo siempre parece que están todos condenados al exterminio...

– **Aquí por momentos también lo parece y eso hace que sea una lectura corta e intensa. Herencia del cuento, ¿tal vez?**

– Tengo una relación con la novela de cuentista, es como empuje, escribiendo cuentos. Mi formación de cuentista pesa mucho y me cuesta alargarla, enseguida veo que es contraproducente. El relato es economía de medios e intensidad y si escribo 800 páginas con esta intensidad, no hay quien lo soporte, el primero yo. A lo mejor cuando haya escrito diez novelas son más estándar aunque yo espero que no; estas pequeñas taras, defectos o virtudes son las que nos diferencian.

– **¿No se ha sentido presionado por la idea de que una novela es una narración larga?**

– No, en absoluto. A veces fantaseo con la idea de escribir un novelón de mil páginas, pero se me pasa enseguida.

press reader

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW